

[Publicado previamente en: M. Tarradell (ed.), *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos español. Tetuán 1953*, Tetuán 1955, 289-295. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*, con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Tipología y cronología de las ánforas griegas de Ampurias

Martín Almagro Basch

[-289→]

La experiencia que todo arqueólogo recibe al excavar yacimientos de cualquier clase que sean de la época púnico-griega o romana, reconocerá el valor que tiene cuantos esfuerzos hagamos, por modestos que sean, para poder clasificar tipológica y cronológicamente las formas de las ánforas.

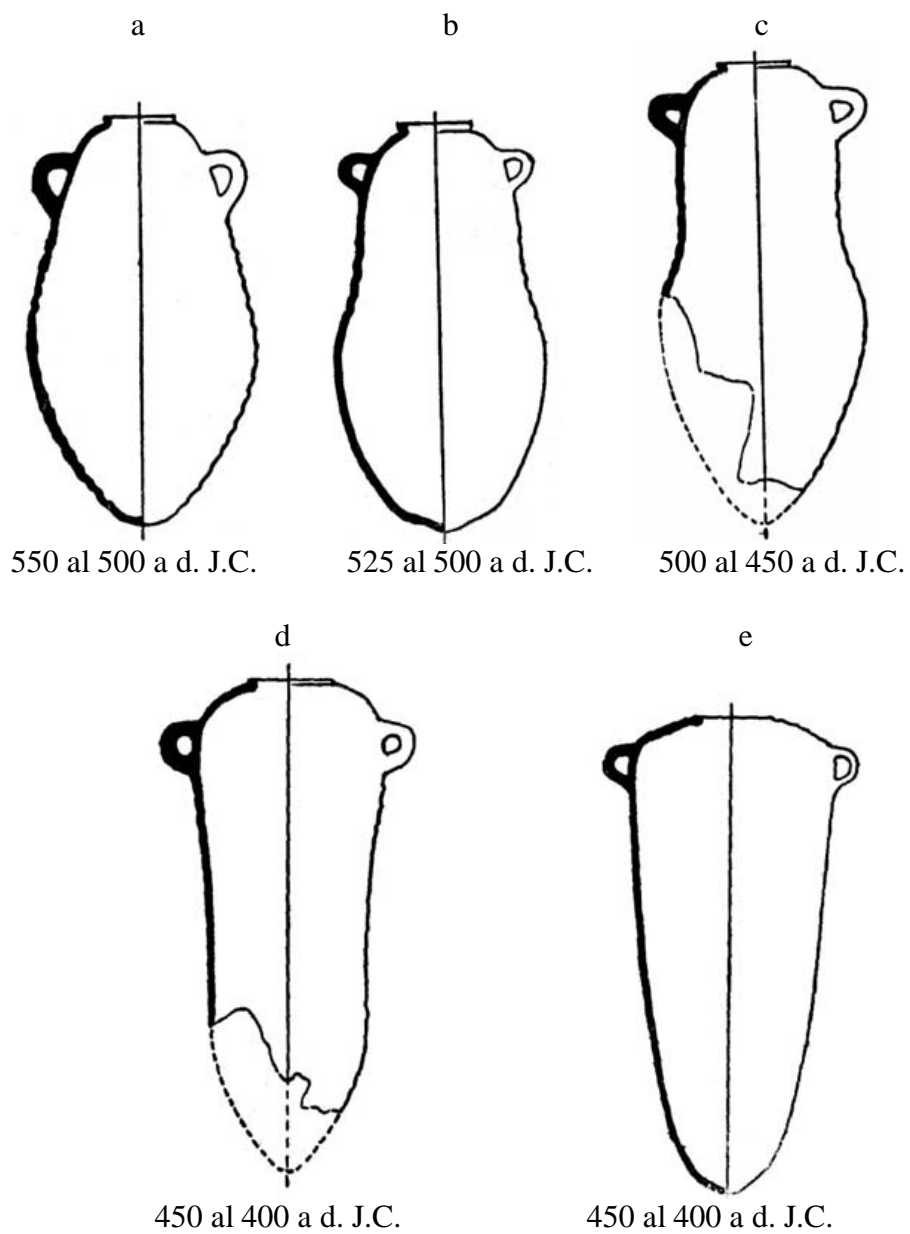
Estos productos aparecen con tal abundancia que el día que dispongamos de una serie completa de formas que nos permitan conocer su delimitación topográfica y tengamos una datación, aunque sea aproximada, como han de ser siempre los datos cronológicos sobre objetos tan modestos como los que nos ocupan, habremos dado un paso de gigante para valorar en el orden histórico más completo cultural y económico todos los hallazgos de estacionas arqueológicas de la época citada.

Los fragmentos de ánforas constituyen, sin duda ninguna, el mayor caudal cerámico que se conserva en cualquier clase de yacimientos de estas épocas, pero por su pobreza y estado fragmentario en que nos llegan, pocas veces los arqueólogos ponen su atención en ellos. Es, pues, de desear que este estado de cosas un día se interrumpa y monografías científicas dedicadas al tema llenen tan importante laguna.

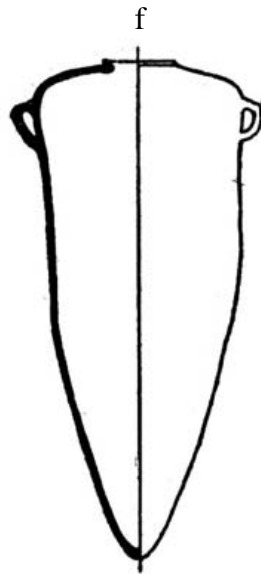
Con esta comunicación que tenemos el honor de aportar a este I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, queremos dar a conocer de manera breve pero gráfica, los datos que sobre las ánforas nos han proporcionados las excavaciones de Ampurias.

La comparación de nuestros resultados con los que en otros lugares de España y del Norte de África se realizan, ha de ser altamente instructiva. Nos mostrará en primer lugar la cercana similitud ofrecida en cuanto a algunos de los tipos de ánforas, que a veces raya en identidad, entre los yacimientos púnicos y griegos, sobre todo desde el siglo VI antes de J.C. hasta la romanización. [-289→290-]

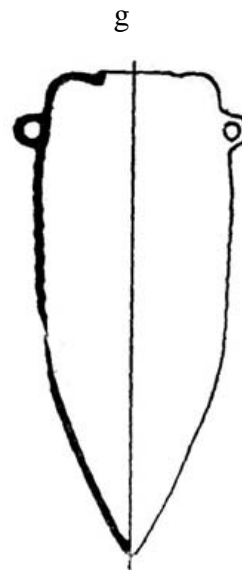
Figura 1



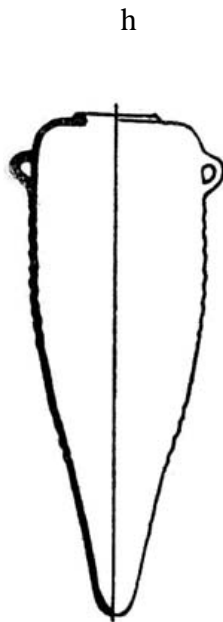
[-290→291-]



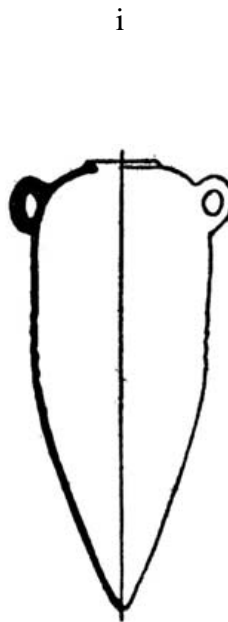
400 al 350 a d. J.C.



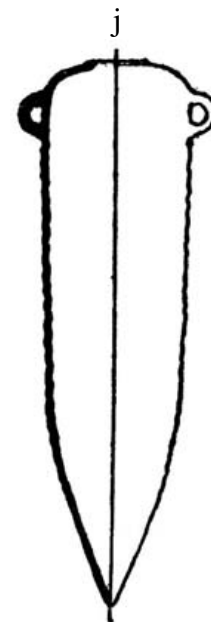
350 al 300 a d. J.C.



350 al 300 a d. J.C.



Hacia el 300 d. J.C.



300 al 250 a d. J.C.

[-291→292-]

En Ampurias, en efecto, el ánfora más abundante es la que viene llamándose por los arqueólogos españoles *ánfora púnica*, cuyo nombre creemos debe ser definitivamente sustituido por el nombre de ánfora greco-púnica, pues era sin duda ninguna el ánfora común, es decir, nacional de los ampuritanos.

La característica principal de esta ánfora, tipo I de nuestra tabla, es la carencia de cuello y ofrece unas pequeñas asas cerca de sus hombros y no tiene pie. Esta ánfora ápoda comenzó siendo al principio de forma cilíndrica; pero terminando de manera cóncava en su tercio inferior, dándonos un perfil más o menos abultado. En su parte superior se estrecha y en vez de cuello alto presenta un simple reborde o collarino cilíndrico que apenas sobresale 2 ó 3 cm. de los hombros. (Véase fig. 1 a., b. y c.)

Hacia la mitad del siglo V a. d. J.C. esta ánfora tiende a ensancharse hacia los hombros y a adelgazarse hacia el tercio inferior, (fig. 1 d y e) lo contrario de lo que ocurrió en el siglo VI. Siguiendo cada vez más este proceso durante la segunda mitad del siglo V y el siglo IV a. d. J.C. se llega a las formas propias de fines de siglo, IV es siglo III, del 350 al 200, por dar fechas redondas, en que su extremo inferior es un simple cono y el resto del cuerpo un cilindro, aunque siempre sin cuello superior y teniendo como única boca o abertura, el citado collarino (fig. 1 f a j).

Estas ánforas aparecen también en abundancia en los yacimientos ibéricos y fueron copiadas e imitadas en los poblados propios de su cultura, donde es seguro que perduraron mucho.

Sobre este tipo de ánfora damos una tabla de formas y una cronología aproximada que nos ahorran más amplias explicaciones (fig. 1). Este tipo de ánfora también suele aparecer en yacimientos púnicos, con variantes y evolución algo diferentes, cuya tipología y cronología no conocemos.

Otro tipo de ánfora, tipo II de nuestra tabla, que podemos llamar también con el nombre genérico ya citado de greco-púnico, nos han proporcionado las excavaciones de Ampurias. Es un tipo de ánfora propio de la segunda mitad del siglo IV y que dura también hasta los finales del siglo III (fig. 2). Consiste en un largo y alto cilindro cerámico que no tiene boca, ni siquiera el anterior collarino de las ánforas del tipo I. Tiene dos asas laterales cercanas a la abertura y una base redondeada; pero sin botón.

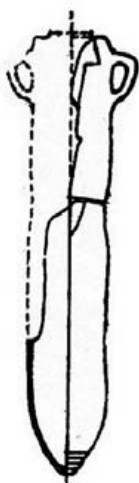
Esta característica ánfora aparece en yacimientos púnicos, como se ven algunos en el Museo de Alicante, aunque ha de tenerse en cuenta que mucho de lo allí expuesto y considerado como púnico se rectificará un día valorándolo como griego en su mayoría.

[-292→293-]

Este tipo de ánfora ha sido bastante abundante en Ampurias y no ofrece evolución tipológica alguna. Con esta clase de ánforas se hizo el célebre filtro cercano a la cisterna que abastecía la parte alta de los templos. (Véase Gandía, *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1909-1910, p. 107, figs. 5 y 6.)

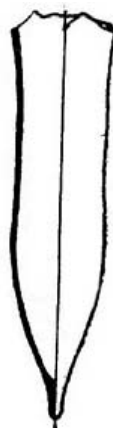
Al lado de los tipos anteriores; pero ya de época avanzada de finales del siglo III, entrando en el II, aparece una ánfora también sin cuello, tipo III de nuestra tabla, de cuerpo cilíndrico y de acusado perfil cónico, la cual ya comienza a terminar con la típica punta, adoptada de las ánforas itálicas. (Véase fig. 3.)

Fig. 2



Siglo IV al III a. d. J. C.

Fig. 3

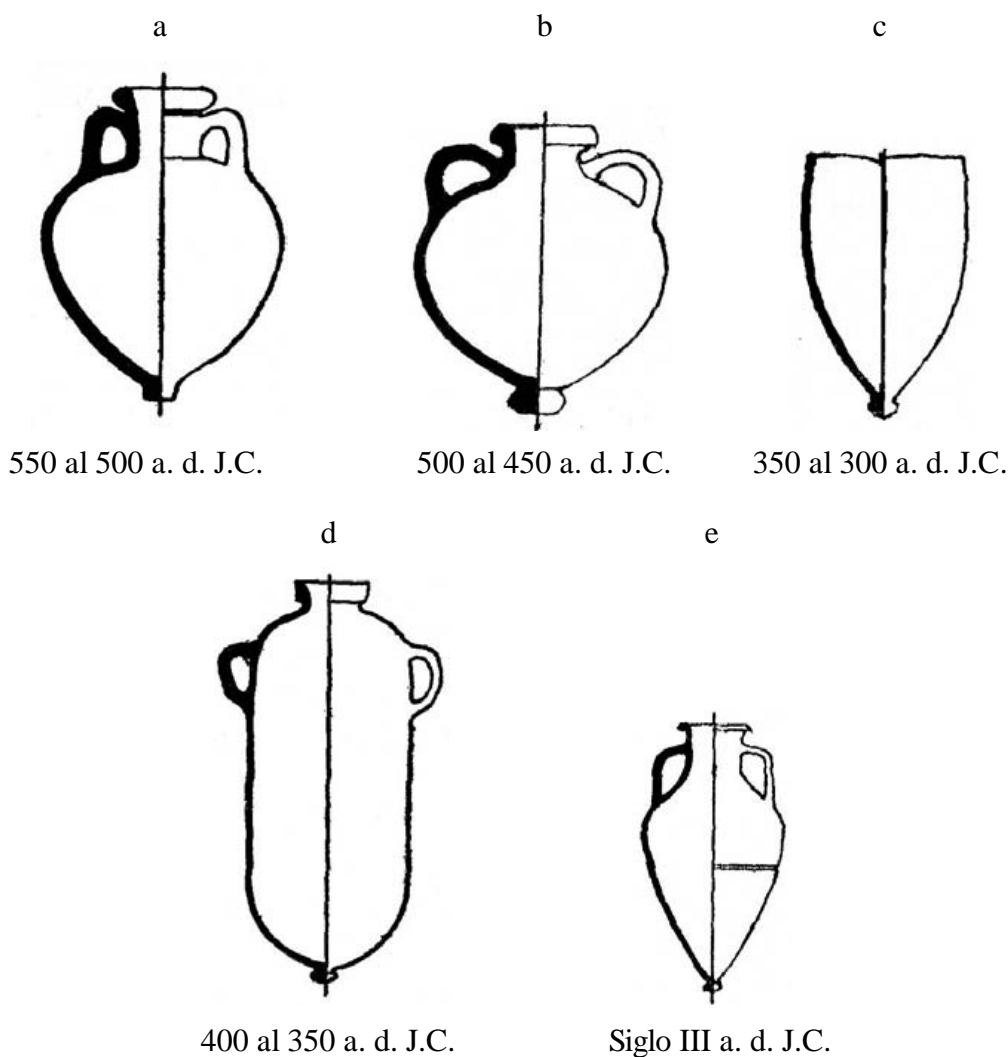


300 al 200 a. d. J. C.

Esta ánfora pronto fue sustituida en Ampurias por el ánfora itálica, de largo cuello, base puntiaguda y altas asas del hombro a la boca del cuello y que ya comienza a aparecer, sin ningún género de duda, a finales del siglo III y II a. d. J.C.

Otro tipo de ánfora, el cual podemos considerar como característico griego, al menos circunscrito a la serie del mundo griego-focense de Occidente y que ofrece una gran antigüedad y una característica evolución tipológica, es el ánfora de cuerpo esferoide y luego ovoide, con una base en forma de botón fuerte y rudo y que presenta cuello cilíndrico corto terminado en una boca de perfil en forma de toro y con dos asas que van de debajo de esa boca a los hombros flanqueando el citado cuello cilíndrico. Tipo IV de nuestra tabla. A este tipo de ánfora a veces los arqueólogos franceses la [-293→294-] han llamado ánfora masaliota; su expansión desde Ampurias hacia el Sur del Levante español está señalada y su tipología evoluciona a lo largo de los siglos VI, V, IV y III a. d. J.C. para entroncar con las formas itálicas (figs. 4 a, b, c, d y e).

Fig. 4



Los ejemplares de esta ánfora esférica con cuello bastante alto y el borde de la boca más acusado, pertenecen al siglo VI a. d. J. C. (fig. 4 a).

En el siglo V exageran su botón terminal de la base, y acortan su cuello, las asas son más exentas y el perfil de la boca queda más aplastado contra el cuerpo (fig. 4 b). En el siglo IV esta ánfora se alargó tomando un perfil [-294→295-] cada vez más ovoide (fig. 4 c) y acaba ofreciendo un cuerpo cilíndrico con muñón terminal en la base y cuello del tipo citado; pero con sus asas en el borde superior, es decir, un tipo mixto entre el tipo I greco-púnico y este tipo IV que vamos describiendo (fig. 4 d).

En el siglo III por contacto con los tipos itálicos aparece el tipo de cuerpo ovoide o cilíndrico con cuello alto y asas laterales exentas; pero sin la típica punta de la base (fig. 4 e). Este tipo a veces ofrece una forma más acusada de alargar el cuello y adelgazar el cuerpo de gran elegancia y ligereza. Luego todos estos tipos son sustituidos ya en el siglo II a. d. J.C. por el ánfora itálica.

Nos resta únicamente decir que nuestra experiencia obtenida en las excavaciones de Ampurias, acusan, como hemos dicho, de manera segura la presencia de las ánforas itálicas o romanas, de forma más o menos idénticas a las formas Dressel 1 y 2 ya en el siglo III a. d. J.C. Pero no hemos de realizar ahora el análisis de esta ánfora itálica o romana que luego se desarrolló a lo largo del tiempo de la República y del Imperio romano y sobre la que también urge la realización de una monografía detenida, puesto que ni la tipología de Dressel ni la hecha por Grenier que aspiró a darles una cronología aunque fuera aproximada, ni tampoco los datos propuestos por Perichet, son suficientes para completar el estudio de tan vulgares objetos que, sin embargo, ofrecen un alto interés histórico como elemento cultural cronológico e índice de las relaciones comerciales de la Antigüedad clásica.

Entre tanto, nuestro esfuerzo por analizar estas series de ánforas lo hemos expuesto en las tablas cronológicas y tipológicas de las ánforas halladas en las necrópolis de Ampurias publicadas recientemente y donde estudiamos más ampliamente este problema. (Véase Martín Almagro, *Las Necrópolis de Ampurias*, vols. I-II. Barcelona, 1953-1955.)